

Telefónica en la senda del cementerio

Tarragona, 27 de Octubre de 2011, Sección Sindical Telefónica TARRAGONA



Asistimos con pasividad, como por hipnosis, al desmantelamiento de una compañía, la Telefónica, cuyo largo recorrido se extendió a lo largo de dos siglos de nuestra reciente historia. En nuestros puestos de trabajo, en silencio, vemos como nuestras y nuestros compañeros, uno a uno, se van dando de baja acogiéndose a este tercer y último expediente.

Mientras resuenan los estertores de este «paquidermo» de las telecomunicaciones obligado a coger la senda hacia el cementerio, unos y otros se apuntan los tantos en este mercadeo final donde la mesa de seguimiento del ERE se ha convertido en la única generadora de noticias frente al entumecimiento de las mesas que emanan del convenio.

Es cierto que son pocas y pocos los que se resisten a pesar de que la legislación en materia fiscal y de pensiones es cambiante y de que la oferta no es ninguna panacea si se compara con el dinero que se ganaría de estar en activo hasta la edad de jubilación. Pero sería de mojigatos no reconocer que en la nueva situación no se trabajará (ganarás el pan con el sudor de tu frente) con la certidumbre de que la desaparición de la compañía, tal y como la conocíamos, está cercana.

Pero no está de más recordar que, en lo económico, el máximo perjudicado será el estado y, por tanto, quienes más necesitan de sus servicios. Y será así por el dinero que dejará de recaudar tanto por la hacienda pública (las personas desempleadas recibirán casi la mitad de la renta durante todos estos años y con una fiscalidad menor) como por las inferiores cotizaciones a la seguridad social, amén de que todavía no se sabe como compensará nuestra

compañía los dos años de paro de cada desvinculación pues, aunque la ley está aprobada, el reglamento que lo regulará sigue sin redactarse.

Perjudicados también quienes después de más de 20 años en la compañía vemos que, en la mayoría de los casos, nos reducen la actividad, que somos menos personas para defendernos, con más descontento y menos motivación. Encima nuestra labor es menospreciada frente al reconocimiento de unos nuevos profesionales más agresivos y «productivos» que dirigen una subplanta (legión de contratatas y subcontratatas) de precarios en salario y, la mayoría de las veces, alta cualificación pero con déficit de experiencia, que soportan unas condiciones laborales miserables.

Por eso ¿Acaso no tenemos derecho a desconfiar de quienes se emplean a fondo en la destrucción de empleo y

no le dedican ni un solo esfuerzo a las condiciones de quienes nos quedamos? ¿No es paradójico que sea la garantía de empleo la que justifique, una vez más, esta situación? Una garantía de empleo parcial, ya que deja las posibles segregaciones condicionadas a nuevos pactos sociales.

Somos sabedores de que será la indignación el único camino posible para la recuperación de nuestros derechos. Y lo sabemos porque en la calle, fuera de nuestra burbuja telefónica, somos ya muchas y muchos los que apostamos por la movilización y no nos quedamos de brazos cruzados frente al escándalo de que el capital quiera que su crisis la pague nosotros@s. Por eso, sólo trasladando nuestra indignación dentro de nuestro ámbito seremos capaces de plantarle cara a la dirección y a quienes parapetados en las excusas les hacen el *caldo gordo*.

Salud y Libertad

